

BLANCA ÁLVAREZ

CABALLERO

Me celebro y me canto.
Y aquello que yo me apropio habrás de apropiarte.
Porque todos los átomos que me pertenecen también
Te pertenecen.

WALT WHITMAN

El acto creativo literario constituye un diálogo. Más allá de establecer si pertenece a cierta corriente, si es tendencioso, ligh, etcétera, el acto creativo que contiene cierta dosis de valores artísticos es ya digno de ser leído, digno de disfrutarse, de compartirse con el alma individual y con la social; es un medio de comunicación de lo agradable y lo patético, de lo puramente estético—como un juego de palabras—o de lo altamente denunciante; es una mirada a la naturaleza mística y dinámica, como un buen haikú de Basho; es formador de conciencia local, regional, nacional o continental, como el Canto general de Pablo Neruda.

En cualquier caso constituye un compromiso con los otros porque plantea una problemática, da a conocer de forma única y lúdica aspectos culturales y revela estados emocionales comunes a cualquier ser humano; el acto creativo literario proporciona un sentido de pertenencia, de identidad, por lo que conlleva a consecuencias importantes: desde generar cierto estado anímico hasta contribuir a la construcción de un cambio social significativo. Todo con la magia de la palabra y con la interacción entre las artes. Sin pintura no hay literatura. Sin arquitectura no hay pintura.

En ese sentido, lo que nuestro a continuación es un poema sobre la poesía, sobre la savia poética que bien se encuentra en unos ojos o en las noticias diarias y que, en tanto poesía, implica un reconocerse y participar con el otro. Así pues, considero la literatura como una de las artes más sociales y la poesía—vista por muchos como uno de los géneros más solitarios y complejos—como una de las maneras más divertidas, necesarias e interesantes de ser en la voz de otro.

Dialogan con los otros al aire mis palabras

Escribir poesía tiene algo de vago y de inconsciente,
Algo de juego ocioso y de verdades desgarradas,
De pasado nostálgico y remoto,
De futuro incierto e inconsistente,
De solaz presente: escurridizo o eterno,
Del ahora cambiante, impersonal y preocupado,
De la relatividad de Einstein, del átomo de Whitman, o de las bombas ciudadinas.

Escribir poesía tiene la S de la Sociología,
La G Gaudí Belleza Barcelona, hierro fundido y templo enorme,
Los azules ojos, ojos azules de un jugador cruzazulino,
Las noticias del día y el tráfico nocturno.
Tiene el roce continuo con el cáncer, el sida o la diabetes,
El perfume Chanel que a su paso deja una señorita,
La alegría de Vivaldi o el arte de filtrar.

La poesía viaja en metro, en barco o en papalote.
La arrastra el aire de los lagos murmuradores de promesas,
La alienta el sol de la mañana tenue y pasajera,
La visten tus mejillas apenas despejadas,
Maquilladas de amor y de esperanza a tientas.

La poesía canta, siente, corre;
Se detiene cansada cuando la abandonamos por instantes.
No le gusta la soledad ni los hombres que no le rinden culto.
La poesía dialoga y es una llamarada:
Es el tambor vehemente en un estadio,
El violín rojo, agudo y legendario,
El murmullo de un ave tempranera.
Es la ooo vacía de un pozo eco pozo,
Oasis mar profundo y vuelta en olas de complicidad.

Brissas blancas brissas,
Tibieza de la arena en tus pupilas.
Cancún al fondo.



MARÍA EUGENIA ESTRADA RODRÍGUEZ.

La poesía escupe las montañas,
Los valles jorobados de Josué Mirlo siempre tempestuoso.
La poesía alivia la tristeza de Cernuda,
Derrama lagrimitas en pañuelos blancos,
Los devuelve azucenas para el rubio marinero, errático y distante.
Canto general para Neruda, señor de mis palabras;
Oda a la papa,
La cebolla te llora,
Las verduras te alaban.
América se mueve,
Se mueve en tu presencia de jinete de Bolívar.
Los amorosos de Sábines callan,
Callan pero Sábines los observa arrojar poesía en miradas centellantes,
Beberse su poesía en dedos calientes y corazones agitados.

La poesía sabe estremecer intensidades.
A veces la medimos en frascos de laboratorio
o en un par de ojos de flores amarillas,
Impresionistas girasoles,
Sábanas de miel calientan la entepierna húmeda
De nuestros fríos jóvenes.

Allí estás, poesía:
Bajo el brazo de un hombre,
Entre los dedos ángeles de un niño.

Descansas en las nubes,
En las llorosas nubes veraniegas
Granizas tu mosto, tu dolor y tu fe,
Tu energía toda de mujer sin tiempo.

Diosa de la fertilidad,
Luna,
Madre amorosa como mi madre
Que nunca cesa de abrazarme con sus consejos.



MARÍA EUGENIA ESTRADA RODRÍGUEZ.

Dicen que eres la parte femenina de los hombres.
Madre sol, luz de los ciegos,
Tierra en equilibrio al menos por un momento.

Fruta jugosa, consistente, color vivo, la que más te guste.
Fruta del surrealismo y las manos románticas, huesudas.
Fruta churrigueresca, constructivista;
Hecha de tangos y mazurcas.

Te quieren llamar sujeto lírico
Y encerrarte en murallas de teorías.
Ja, ja, ja.

Yo te escribo cartas de amor y te contemplo.
Poesía en calma,
Hago el amor contigo cuando el sol se posa, media naranja,
En el tinaco de mi clase media.

Entonces mi mamá saca a tender hileras de camisas
Y yo saco a tender hileras de poemas,
Y yo saco a tender al aire mis palabras
Y les quito las pinzas y vuelan,
Vuelan golondrinas, palomas,
Jilgueros que despiertan almas necesitadas de tu voz.

Develas lugares recónditos o simples,
Solitarios o transitados.
Poesía protesta,
Poesía bohemia,
Poesía de mis autores favoritos
Y de los desconocidos.
Sueño de fuga.
Nombrar y más nombrar.

Desatemos el alma de poesía.
Gocémonos en ti.

